

Diablotexto *Digital*



SOBRETEXTOS: RESEÑAS

Christina Bezari: *Transnational Modernity in Southern Europe: Women's Periodicals and Salmón Culture (1860-1920)*. Nueva York: Routledge, 2022, 208 pp.

**ALBERTO CUSTODIO ROMERO VALLEJO
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ**

alberto.romero.vallejo@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-7312-2979>

***Diablotexto Digital* 13 (junio 2023), 261-266
DOI: 10.7203/diablotexto.13.26645
ISSN: 2530-2337**



A lo largo del siglo XIX se produce en toda Europa una eclosión de la actividad editorial y de salón por parte de las mujeres. Tal hecho se traduce en toda una red de influencias y referencias que, simultáneamente, comienzan a conectar pensadoras y activistas de diferentes enclaves. Lazos que, por una parte, son un anticipo de la Modernidad y, por otra, son una muestra clara del cambio de siglo, de las costumbres de la sociedad y de la consideración femenina entre las clases altas. Fueron estas intelectuales aristócratas, burguesas y artistas bohemias, mujeres editoras y *salonnières*, amantes de las bellas artes, que, en busca de una mayor visibilidad en la esfera cultural, deciden tomar partido en la vida social y se convierten en figuras mediadoras entre lenguas y culturas.

Es este el tema central del primer monográfico de Christina Bezari, investigadora posdoctoral en Ghent University y especialista en literatura comparada, historia de las mujeres y estudios de traducción, que vio la luz a finales de 2022 y que lleva por título *Transnational Modernity in Southern Europe: Women's Periodicals and Salón Culture (1860-1920)*. El libro, escrito íntegramente en inglés, reúne un cuerpo importante de fuentes y materiales que la autora ha tomado y traducido del español, italiano, griego, portugués y francés, y que suponen ciertamente una novedad. El volumen se abre con un prefacio donde la autora dedica su estudio al lector interesado en explorar la diversidad de voces del pasado que todavía no han sido narradas y que tendrán el lugar que se merecen en su investigación. Ya se anticipa que el trabajo busca cruzar fronteras “to cross historical, geographical, linguistic and aesthetic boundaries” (vii) tendiendo puentes entre fronteras y diferencias históricas, geográficas, lingüísticas y estéticas, rasgo que enfatiza el carácter comparativo del volumen, y poniendo el foco en la actividad de la Europa del Sur.

El estudio parte de una selección de publicaciones periódicas femeninas de España, Portugal, Italia y Grecia, de entre 1860 y 1920, que se analizan a lo largo de los cuatro capítulos en los que se divide el monográfico. Estos apartados van precedidos por una introducción en la que Bezari establece el modelo comparativo e interdisciplinario con el que trabajará, a partir del análisis del estado de la cuestión relativo a los estudios transnacionales sobre la mujer. En el círculo de influencias que se pretende demostrar, se refiere seguidamente a



los centros innovadores y las periferias imitativas como consecuencia de la descentralización de la modernidad europea y la creación de “A Newly Networked World”, sección que se ocupa de comentar el carácter cosmopolita de los salones femeninos del XIX, que buscaban el éxito a través de los vínculos con autores, editores y empresarios prometedores. Estas redes permitieron a las mujeres, como señala la escritora, ocupar una posición relevante en el ámbito literario, huella que dejan en las publicaciones periódicas de la época, que reflejan en cierto modo las relaciones sociales, y que se van comentando en los siguientes epígrafes.

Los capítulos del libro muestran los intercambios textuales e interpersonales entre autores, editores y *salonnières* a través del salón, como espacio social, y de los periódicos a los que las autoras eran invitadas a colaborar, como lugar textual. Así, Bezari proyecta su análisis de las redes europeas en las crónicas de salones, artículos, cartas, traducciones, reseñas de libros o entrevistas que reforzaron los lazos entre los agentes culturales y las *salonnières*, y que conforman un corpus en el que se incluyen figuras canónicas y otras menos conocidas, incluyendo a Emilia Serrano de Wilson, Joaquina García Balmaseda, Emilia Pardo Bazán, Carmen de Burgos, Ana de Castro Osório, Matilde Serao y Karllirhoe Parren. Para la autora, la actividad editorial y de salón de estas personalidades siguen en gran medida inexploradas, de ahí que el objetivo principal de su investigación sea proporcionar una visión conjunta de la interacción y la influencia mutua de las dos esferas: salón y periódico.

El primer capítulo se titula “Modern Salon Culture and the Emergence of Salón Chronicles in Southern Europe” y examina el desarrollo de toda esta actividad cultural femenina y la forma en la que las crónicas contribuyeron a la comprensión de la cultura de salón en España —aunque no menciona el papel y la influencia posterior de las tertulias y los cafés literarios del Cádiz de las Cortes, pues sale de los límites de la periodicidad de la investigación, que comienza en 1860—, Italia y Portugal, con la finalidad de educar, entretener e inspirar a las lectoras. Como Bezari explica, en estos tres países hubo discrepancia entre la percepción de hombres y mujeres de la cultura del salón, lo que motivó argumentos a favor y en contra de los círculos y encuentros de las



salonnières. Los tres subapartados en los que se divide esta parte del libro están dedicados a cada uno de los países mencionados y muestran la proliferación de la cultura de salón y las crónicas según la cultura nacional el papel de la historia y las clases sociales burguesas en la configuración de los espacios literarios y las diferencias entre las publicaciones femeninas en periódicos dirigidos por ellas mismas y en aquellos con editores hombres, quienes propiciaron y con quienes establecieron esas redes culturales, que se ilustran en el siguiente capítulo.

“Authors, Editors and Salón Organizers: Cross-cultural Exchanges and Transnational Networks” es el título de la segunda sección del volumen, que cuenta con otros tres subíndices, donde además de los influjos interculturales, se tratan dos tipos de mediación cultural: entre el salón y la prensa, que permitió a las mujeres editoras entrar en contacto con intelectuales extranjeros y legitimar el salón como espacio de producción cultural; y entre autores extranjeros y lectores, lo que permitía abrir un diálogo entre culturas e importar la obra de estos autores menos leídos al mercado literario en curso. Este hecho propició, sobre todo en el último tercio del siglo XIX, una mayor consciencia de la literatura y la cultura transnacional, que abogaba por la construcción de una comunidad que trasciende las fronteras nacionales, y el aumento de la comparación entre países europeos, especialmente los del Sur. Bezari demuestra, por tanto, que todos estos influjos facilitaron las colaboraciones entre mujeres que comparten unos mismos valores y aspiraciones, y cómo el mismo esquema se fue repitiendo en diferentes países.

Este sentido de comunidad femenina europea se explora en el tercer capítulo, “Women’s Editorial Strategies: Identity Formation and Community Building”, de nuevo con tres epígrafes que continúan los estudios de casos particulares, iniciados en el apartado anterior. Bezari argumenta de forma excepcional el interés común de las mujeres aristócratas y letradas de la Europa del Sur por la producción literaria y su deseo por participar en círculos intelectuales. Basándose en la teoría de Benedict Anderson sobre la prensa periódica como generadora de “imagined communities”, se enfoca en las estrategias que utilizaron las editoras para crear esas comunidades de lectoras y conformar identidades culturales; así lo aclara al afirmar que “the female press



provided readers with a sense of affiliation and belonging and offered a platform for sharing ideas and interests” (120). La autora busca con este capítulo, por tanto, relacionar el papel social y laboral que la mujer fue adquiriendo desde finales del siglo XIX y principios del XX en estos países, con la proliferación de textos en prensa que abogaban por el cambio social y la conciencia de los derechos femeninos.

El estudio concluye con “Periodicals and Salons as Spaces of Modernization”, como cuarto capítulo con otros tres subapartados que retoman la idea del impacto de los salones en los procesos de modernización europeos. La investigadora explora los cambios en la escena literaria gracias a la comercialización de la cultura y la promoción del trabajo de las mujeres editoras y las *salonnières*, que propiciaron la creación de un modelo sociocultural que se traslada de un sitio a otro y que se va enriqueciendo gracias a los viajes internacionales y el contacto por medio de la literatura. En este sentido, “Southern European women were able to shape processes of change through their participation in the cultural arena and by using their periodicals and salons as modernizing forces” (148), de manera que las mujeres se convierten, no solo ya en transmisoras culturales, sino en facilitadoras del progreso. Por último, el libro se cierra con las conclusiones y un índice de términos, autores y obras que facilita su consulta.

La investigación que se recoge en el volumen que reseñamos comenzó, como declara la propia autora “with no preconceived ideas of the numbers of women that would be implicated in each publication” (183) y sin pruebas de que existieran redes concretas de escritura y literatura femenina. Los resultados arrojan que estos flujos transnacionales en la Europa del Sur fueron una realidad, hasta cierto punto, que ha permanecido silenciada durante mucho tiempo, pero que como se aprecia influyó notablemente en el devenir político, social y cultural de las naciones a lo largo de los años. Las colaboraciones y diálogos, directos e indirectos, que se establecieron entre las *salonnières*, editoras y escritoras ayudaron a crear un imaginario colectivo y femenino y a engrosar el papel de la mujer en la vida pública, que no hubiera sido posible sin la actividad de estos espacios. Se hacía necesario, por tanto, llenar ese vacío crítico sobre las redes



culturales literarias femeninas, más allá de París y Londres, que desde la segunda mitad del siglo XIX ejercieron un papel decisivo en la defensa de la igualdad de la mujer. Y este libro de Christina Bezari instaura las bases para toda una serie de estudios que habrán de seguir realizándose sobre el universo de la literatura femenina en prensa y de los salones.